

EL MITO CURUPIRA DESDE LA COSMOVISIÓN DEL INTERIOR AMAZÓNICO: REALIDAD, TRADICIÓN Y ANCESTRALIDAD

O MITO CURUPIRA DESDE A COSMOVISÃO DO INTERIOR AMAZÔNICO:
REALIDADE, TRADIÇÃO E ANCESTRALIDADE

THE CURUPIRA MYTH FROM THE COSMOVISION OF THE AMAZONIAN
INTERIOR: REALITY, TRADITION AND ANCESTRY

Recebido: 08/10/2022

Aprovado: 15/12/2022

Publicado: 29/12/2022

DOI: 10.18817/rlj.v6i2.2994

Gracineia dos Santos Araujo¹

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-5697-4443>

Resumen: Este trabajo presenta los resultados de una investigación realizada en el marco del Grado en Letras/Español de la Universidad Federal do Pará/Castanhal (2021-2022), cuyo objetivo principal fue acercarnos al mito Curupira y analizarlo desde la cosmovisión del interior amazónico y paraense. Nos centramos en reflexionar sobre el papel que juega este ser sobrenatural en lo cotidiano de los llamados *povos da floresta* (pueblos de la selva) y observar cómo se preservan las tradiciones ancestrales hasta nuestros días, por medio de la tradición oral. Para ello, nos adentramos en el interior de la gran selva a través de cuarenta (40) relatos orales y descubrimos algunos de los secretos que ella guarda. Las narraciones sobre Curupira son una valiosa fuente de información fundamental para conocer muchos de los misterios de la madre naturaleza, ya que por esta vía es posible (re)conocer, preservar y dar a conocer memorias, secretos, realidades y tradiciones ancestrales que apenas conocemos. Todo ello a través de historias protagonizadas por el genio tutelar de la selva, que es el más vivo dios de los bosques tropicales, según Cascudo (2010). Para la recolección de los datos se realizaron entrevistas espontáneas y amistosas (MAGÁN, 2010), a través del trabajo de campo. Los resultados han demostrado que Curupira es parte de la Amazonía como lo es el agua, la tierra y el aire. Así, pues, se concluye que este ser mitológico, transmitido de generación en generación por medio de la oralidad, puede ser, inclusive, más ejemplar y eficiente que nuestras propias leyes, que muchas veces son burladas e incumplidas (COLOMBRES, 2016).

Palabras clave: Narraciones orales amazónicas; Curupira. Secretos de la selva; Tradición y ancestralidad.

Resumo: Este trabalho apresenta os resultados de uma pesquisa realizada no marco da Licenciatura em Letras/Espanhol da Universidade Federal do Pará (2021-2022) cujo objetivo principal foi aproximarmos ao mito Curupira e analisá-lo desde a cosmovisão do interior amazônico e paraense. Centramos na reflexão sobre o papel que este ser sobrenatural exerce no cotidiano dos chamados *povos da floresta* e observar como são preservadas as tradições ancestrais até os nossos dias, por meio da tradição oral. Para isso, mergulhamos no interior da grande floresta por meio de quarenta (40) relatos orais e descobrimos alguns dos segredos que ela guarda. As narrativas sobre Curupira são uma valiosa fonte de informação fundamental para conhecer muitos dos mistérios da madre natureza, já que por esta via é possível (re)conhecer, preservar e dar a conhecer memórias, segredos, realidades e tradições ancestrais que mal conhecemos. Tudo isso através de histórias protagonizadas pelo gênio tutelar da floresta, este que é o mais vivo dos deuses dos nossos bosques tropicais, conforme Cascudo (2010). Para a coleta dos dados foram realizadas entrevistas espontâneas e amistosas (MAGÁN, 2010), através do trabalho de campo. Os resultados demonstraram que Curupira faz parte da Amazônia como a água, a terra e o ar. Assim, pois, conclui-se que este ser mitológico, transmitido de geração em geração por meio da oralidade, pode ser, inclusive, mais exemplar e eficiente do que as nossas próprias leis, que muitas vezes são burladas e desobedecidas (COLOMBRES, 2016).

¹ Doutora em Espanhol: Linguística, Literatura e Comunicação pela Universidade de Valladolid (2015), com título reconhecido na área de Letras - Estudos de Linguagem pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Atualmente é Professora Efetiva da Universidade Federal do Pará/Castanhal. E-mail: gracineia@ufpa.br

Palavras-chave: Narrativas orais amazônicas; Curupira. Segredos da floresta; Tradição e ancestralidade.

Abstract: This paper presents the results of a research carried out as part of the Bachelor's Degree in Literature/Spanish at the Federal University of Pará /Castanhal (2021-2022), whose main objective was to approach the Curupira myth and analyse it from the worldview of the Amazonian and Paraná interior. We focused on reflecting on the role played by this supernatural being in the daily life of the so-called *povos da floresta* (forest peoples) and observing how ancestral traditions are preserved to this day through oral tradition. To do this, we go into the interior of the great forest through forty (40) oral stories and discover some of the secrets it holds. The narratives about Curupira are a valuable source of information that is fundamental to know many of the mysteries of Mother Nature, since through this way it is possible to (re)know, preserve and make known memories, secrets, realities and ancestral traditions that we hardly know. All this through stories starring the tutelary genius of the forest, the most vivid god of the tropical forests, according to Cascudo (2010). For data collection, spontaneous and friendly interviews were conducted (MAGÁN, 2010), through fieldwork. The results have shown that Curupira is as much a part of the Amazon as water, land and air. Thus, it is concluded that this mythological being, transmitted from generation to generation through orality, can even be more exemplary and efficient than our own laws, which are often flouted and unfulfilled (COLOMBRES, 2016).

Keywords: Amazonian oral narratives; Curupira; Secrets of the jungle; Tradition and ancestry.

Introducción

Como es sabido, las entrañas de la enigmática y fascinante Amazonía guardan secretos que ni siquiera podemos imaginar. La voz de los llamados *povos da floresta* (pueblos de la selva) nos muestra la estrecha relación de hombres y mujeres con el medio ambiente natural y todo lo que ello conlleva; nos aporta culturas y tradiciones que son un valioso legado de nuestros ancestros, a los que les debemos gran parte de lo que somos en la actualidad.

Nuestra herencia ancestral, que hoy por hoy da lugar a una literatura mestiza, resultante del contacto de diferentes lenguas y culturas a lo largo de más de cinco siglos de colonización, revela que ni la empresa colonizadora ni la invasiva tecnología, ambas que se nos han presentado sin apenas pedir permiso, han logrado borrar de la faz de la tierra a nuestros mitos. No hay que olvidar que nada más clavar sus botas en el que llamó “Nuevo Mundo” el colonizador europeo, a través de sus representantes más emblemáticos como puede ser el sacerdote jesuita José de Anchieta (1560), se percató de la existencia de mitos indígenas como Curupira y trató de “bautizarlos”, registrándolos por escrito. Y lo ha hecho desde su cosmovisión como dominante, llamándolo “demonio de los Brasiles”, conforme escribe el citado sacerdote jesuita en la Carta de São Vicente, datada del 31 de mayo de 1560.

La cosmovisión del colonizador, cuyo arraigo se hace notar en cada rincón de nuestro país, contribuye a que seres sobrenaturales como Curupira sigan siendo

demonizados todavía en la actualidad, conforme está reflejado a través de una de las artes más relevantes, el séptimo arte. En la pantalla gigante del cine es posible ver a ese “demonio” del que trató de dar a conocer Anchieta. “Curupira, o demônio da floresta” (Curupira, el demonio de la selva) da nombre a una de las más recientes producciones cinematográficas sobre el mito Curupira, un título que es una diáfana muestra de lo que afirmamos en párrafos anteriores en cuanto a la demonización del protector de la selva. El “retrato” de Curupira elaborado por los lentes de la gran pantalla nos hace reflexionar sobre la complejidad que supone el mito, siendo una entidad de las más relevantes y populares del folklore brasileño. De ahí que estimamos oportuno estudiarlo más detenidamente y con el respeto que se merece, desde la perspectiva decolonial, puesto que este genio tutelar de la selva, padre o madre de la “mata” (bosque) es un dios que no ocupa el lugar que se merece en la historia oficial.

Uno de los problemas que se nos presenta en nuestra investigación sobre Curupira es la asfixia, en gran medida, de este que es un personaje-dios, único en lo que concierne a la defensa de la fauna y flora y, por consiguiente, del equilibrio de la vida en el planeta. Conforme subraya el folklorista brasileño Luís da Câmara Cascudo (2010, pp. 111-112), “O Curupira é a mãe do mato, o gênio tutelar da floresta que se torna benéfico ou maléfico para os frequentadores desta, segundo circunstâncias e o comportamento dos próprios frequentadores”. Para Cascudo (2008), Curupira es el más vivo de los dioses de los bosques tropicales y no un demonio de los Brasiles, conforme la perspectiva de Anchieta (1560). Aunque desde la óptica del colonizador europeo resulte evidente que Curupira carece del status de divinidad, para los pueblos nativos no queda duda que tenemos a un espíritu del bosque cuyo carácter es divino. Y no se trata de entender a la divinidad de Curupira desde el espectáculo dogmático que brinda Occidente, en su vertiente más religiosa, cristiana, sino a partir de la cosmovisión de los *povos da floresta*, quienes también tienen a sus dioses sagrados, seres “imaginarios” que escapan al rigor de los dogmas religiosos, occidentales u occidentales - insistimos en subrayarlo -, y que juegan un papel sumamente relevante en su cotidiano. Estos dioses (seguimos hablando de entidades como el ya mencionado Curupira y muchos a los que pretendemos estudiar en futuras investigaciones), pueblan los días y las noches, especialmente, del mundo rural del interior ribereño. “Me diga uma coisa: o senhor nunca ouviu falar de Curupira?...

Boitatá?... Mãe d'água?... Saci?... Caipora? Nunca?². Nos lo pregunta Zeca Baleiro en su libro *Quem tem medo de Curupira?* Curupira habita los bosques densos, su presencia es importante y necesaria en lo que se concierne a la defensa de la fauna, la flora y todo lo que ello conlleva. En efecto, cualquier persona - y no hay que ser muy instruida – sabe que Curupira es un espíritu del bosque, al igual que tampoco hace falta ser amazónico para saber que estamos ante un dios que convive en lo más profundo de la consciencia *cabocla*³.

Desde las voces que brotan de las entrañas de la selva es posible elaborar un auténtico cuadro de Curupira y, por consiguiente, de la identidad cultural amazónica, de modo especial del mundo rural del interior ribereño. Las narraciones sobre este ser sobrenatural demuestran su divinidad, dejándonos claro que la cosmovisión del colonizador carece de sentido ante las realidades amazónicas en cuanto al genio tutelar de la selva. Los relatos sobre Curupira elaboran la imagen de un ser multifacético, divino, cuya función que ejerce lo eleva al altar sagrado de la tradición amazónica. A propósito de las divinidades, en cuanto a su carácter, es importante recordar que ellas también castigan, de modo que no resulta paradójico que dioses, como Curupira, puedan ser buenos o malos, según las circunstancias.

Sin pretender entrar al tema de la religión, desde la perspectiva de los dogmas cristianos u otras religiones mayoritarias, a modo de aclaración estimamos importante destacar hechos como el diluvio universal, un castigo divino presente en los tres principales libros sagrados de la historia de la humanidad: la Biblia, la Torá y el Corán, por poner ejemplos concretos; otra referencia más puede ser el conocido mito de Adán y Eva, que en la óptica cristiana Dios castiga a los habitantes del paraíso por desobediencia, tras cometer el primer pecado (la referida desobediencia), expulsándolos del edén. Como no podía ser diferente, Curupira también castiga a los no incumplen “sus” leyes, en este caso, las leyes de la naturaleza, porque Curupira es dios. Y no está de más, tampoco, recordar que los dioses tienen nombre propio (COLOMBRES, 2016), una realidad que se vislumbra muy bien en cada relato narrado sobre Curupira. Así, resulta importante y necesario desdemonizar a nuestro dios de

²Traducción nuestra: Dime una cosa: ¿nunca has oído hablar de Curupira?... ¿Curupira?... ¿Boitatá?... ¿Madre del agua?... ¿Saci?... ¿Caipora?... ¿Nunca?

³Persona nativa de las zonas rurales, del interior ribereño. Palabra originaria de la lengua tupí *caa-boc*, que significa “el que viene de la selva”.

los bosques y ubicarlo en el lugar que se merece: en el altar sagrado de nuestra literatura, de modo especial la literatura de tradición oral.

Acercarse a Curupira, (re)conocerlo y darlo a conocer a lo largo y a lo ancho de nuestras fronteras y allende ellas, pero también preservarlo y librarlo de la demonización a la que se le ha sometido la empresa colonizadora, es uno de los ejes centrales de este trabajo. Preservar nuestro mito se hace necesario para conservar gran parte de la sabiduría ancestral, un legado transmitido de generación en generación por tradición popular. De este modo, con el propósito de traer a la luz al genio tutelar de la selva desde la perspectiva de los *povos da floresta*, presentamos esta investigación llevada a cabo con estudiantes universitarios de la Universidad Federal de Pará, del Campus Universitario de Castanhal, en el interior amazónico brasileño. Se adopta a Curupira entre los dioses de la selva no solo por ser este el primer duende que la mano blanca dio a conocer (CASCUDO, 2008), sino por ser uno de los más relevantes mitos de la cultura indígena y por ser considerado padre/madre de los bosques. Además de ello, por darnos la posibilidad de evocar los recuerdos de nuestros ancestros, su memoria, sus tradiciones, su sabiduría y todo lo que conlleva su legado cultural, como algo intrínseco de nuestra identidad. Todo ello constituye elementos importantes y necesarios para la comprensión de nuestra ancestralidad, es decir, para entender nuestro pasado, pero también nuestro presente, con la mirada puesta, también, hacia el planteamiento de nuestro futuro y el de las generaciones venideras. Para analizar los relatos obtenidos hemos tenido en cuenta la perspectiva decolonial con el fin de desdemonizar a Curupira, al tiempo que anhelamos conocer y acercarnos más a muchos de los secretos que guarda la selva, realidades poco o nada conocidas.

El Grado en Letras/Español en el Campus Universitario de Castanhal

El Grado en Letras/Español empieza a impartirse en el Campus Universitario de Castanhal (Universidad Federal de Pará) en el año 2009, a partir de las políticas de interiorización de la enseñanza universitaria llevadas a cabo en el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), por medio del programa Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales – REUNI (Reestruturação e Expansão das Universidades Federais – REUNI). La implantación del mencionado grado en Letras/Español en el Campus de Castanhal sigue el modelo

implementado en el Campus de Belém (2006), sin embargo se hacen algunos ajustes, importantes y necesarios, para atender a la referida realidad. Se tiene en cuenta la identidad rural que caracteriza el interior del Estado, lo que exige un perfil profesional con formación específica y de calidad, capacitado para ejercer la docencia en este contexto.

Conforme figura en el Proyecto Político-Pedagógico de Letras/Español – PPC/Castanhal (Projeto Político-Pedagógico de Letras – PPC/Castanhal), el objetivo de la Licenciatura en Letras/Español es atender a las demandas del municipio de Castanhal, y otros municipios del interior amazónico de alrededor, hecho que exige un trabajo más específico, destinado a esta realidad. Pese a que el PPC está elaborado para atender a las realidades del marco rural del interior, destacamos que no se pierde de vista la universalidad de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras en general, es decir, que se parte de lo local con vistas a alcanzar dimensiones universales. Como es sabido,

A Região Norte é uma região de grandes proporções e desafios no que se refere à educação, especialmente, pelas condições socioeconômicas de seus habitantes. Neste sentido, a Universidade Federal do Pará, por ser o maior centro de pesquisa da região amazônica tem ao longo desses anos desempenhado funções sociais relevantes, ao mesmo tempo em que tentando adequar-se ao contexto no qual está inserida (PPC/ELE-Castanhal, p. 05).

En efecto, el Grado en Letras/Español habilita para ejercer la profesión Profesor/a de Español en el interior amazónico, pero también fuera de él, y en los más diferentes ámbitos. Todo ello teniendo en cuenta que aprender una lengua extranjera va mucho más allá de la gramática y de los libros de texto. En efecto, los estudiantes de Letras/Español del Campus de Castanhal son oriundos, mayoritariamente, de las pequeñas ciudades o poblados ribereños de alrededor, entre los que encuentran diversas comunidades palenqueras. En estas localidades del interior amazónico todavía en la actualidad abundan las narraciones orales sobre seres sobrenaturales, como pueden ser Curupira o Matinta Perera, dos de los personajes más sobresalientes del folclore amazónico. Como no podía ser de otra manera, el citado grado en letras está permeado por estudiantes que conocen muchos de los secretos de la selva, como las leyendas orales, porque esta literatura de tradición oral se funde y se confunde con la realidad. Esta realidad es un hecho que hace que la Licenciatura en Letras/Castanhal sea singular, precisamente por el perfil del público estudiantil que

lo conforma, este que nos brinda una gran riqueza ancestral, reflejada a través de las leyendas orales heredadas de nuestros ancestros y que son transmitidas de generación en generación de forma oral, es decir, de boca en boca.

Los caminos de la investigación

El filósofo y antropólogo argentino Adolfo Colombres (1944) resalta que seres imaginarios, muchos de los que con sus misterios pueblan días y noches sin que el progreso haya logrado acabar con ellos, “viven en lo más profundo de la consciencia, allí donde se urde la trama de la identidad” (COLOMBRES, 2017, p.11). Conforme el citado autor, estos seres sobrenaturales no siguen el rigor de las leyes físicas ni biológicas, hecho que nos lleva a entender a entidades como Curupira, al que les debemos parte de nuestra identidad latinoamericana, especialmente amazónico-brasileña y en lo que se refiere a nuestra tradición popular, porque aunque también se le encuentre en otros países limítrofes, con semejantes o distintas connotaciones, Curupira ocupa un lugar destacado en la realidad brasileña y amazónica, no solo en lo que concierne a los *povos da floresta*, sino que se extiende a gran parte de nuestro territorio nacional, a nuestro folclore.

Así pues, con el fin de alcanzar los objetivos anhelados en esta investigación nos hemos apoyado, además, en las aportaciones de Pascuala Morote Magán (2010), que navega por las aguas de la tradición oral (leyendas), acompañada de diversas ciencias, como pueden ser la antropología o la etnografía, desde diferentes métodos, para mostrarnos la mejor forma de llevar a cabo la investigación, en este caso, de manera espontánea y amistosa (MAGÁN, 2010). Con la utilización de la referida metodología la autora nos indica que la espontaneidad, en el caso de la investigación de campo con las narraciones orales, es la mejor vía para alcanzar la información pretendida. Para tratar los datos recolectados en la presente investigación, se ha utilizado el abordaje cualitativo etnográfico, que “visa comprender, na sua cotidianidade, os processos do dia a dia em suas diversas modalidades, os modos de vida do individuo ou do grupo social” (SEVERINO, 2016, p.126). Se ha adoptado esta modalidad de análisis con el fin de alcanzar los objetivos pretendidos, llevando a cabo algunos instrumentos metodológicos que estimamos oportunos y necesarios para adentrarnos en las profundidades de la imponente tradición oral que brota y se multiplica en las entrañas de la enigmática y fascinante Amazonía, como bien

subrayamos en párrafos anteriores.

En lo que concierne a los instrumentos utilizados para la recolección de los relatos, se han hecho entrevistas semiestructuradas, aunque llevadas a cabo de manera espontánea y amistosa (MAGÁN, 2010). A partir de esta vía se han recogido cuarenta (40) relatos, en el marco del Grado en Letras/Español del Campus, durante los periodos/asignaturas que van a continuación, a saber: octubre-noviembre 2021 (Práctica y Producción Textual en Lengua Española – 8 relatos); mayo-junio/2022 (Lengua Española III - 20 relatos) y junio/2022 (Fonética y Fonología del Español -12 relatos). Las entrevistas han sido realizadas, individualmente, por cada estudiante, quien debería contactar con un familiar o miembro de su entorno cercano. Se les propuso hablar, preferentemente, con las personas más mayores, con el fin de obtener relatos de experiencia personal o de sus allegados, teniendo en cuenta el actual contexto en el que vivimos, de incremento de las migraciones del campo hacia las ciudades o a las zonas más urbanas y urbanizadas del interior ribereño. No hay que olvidar que los estos desplazamientos acaban modificando las tradiciones y costumbres del lugar y que, de una manera u otra, muchas veces contribuyen a que los lugareños se alejen de las entrañas de la selva. No hay que olvidar, tampoco, que seres sobrenaturales como Curupira habitan los bosques densos y una vez que se talan los árboles y modifican el ambiente natural, dejando desnudos los campos, los espíritus del bosque también pueden desaparecer. Junto con ellos, como es sabido, se acaban perdiendo gran parte de la fauna y la flora. Todo ello se ha tenido en cuenta a la hora de realizar el trabajo de campo, con el fin de obtener los relatos orales de manera que reflejaran estas realidades amazónicas.

Todos los estudiantes han sido preparados previamente para realizar la entrevista que se le propuso hacer. Luego de llevarla a cabo, cada alumno registró por escrito el relato obtenido, en español, y lo facilitó en formato Word y en audio, como actividad propuesta de la asignatura, cada una con su objetivo. La referida actividad se desarrolló a partir de las especificidades y necesidades de cada asignatura en cuestión, siguiendo los objetivos pretendidos. Hemos identificado que en los relatos sobre Curupira no se manifiesta ningún aspecto de demonio en el perfil de este ser sobrenatural, una característica elaborada por el jesuita José de Anchieta (1560). Es importante mencionar que nuestra investigación presenta a Curupira desde la cosmovisión de los *povos da floresta*, teniendo en cuenta, como no podía ser de otra manera, el mestizaje que le caracteriza. Hemos de destacar que son más de 500

años de contactos lingüísticos y culturales, lo que resulta que nuestra literatura de tradición oral sea también mestiza. Conforme subraya Cascudo (2008, p. 27), “a literatura oral brasileira se comporá dos elementos trazidos pelas três raças para a memória e uso do povo atual. Indígenas, portugueses e africanos (CASCUDO, 2008, p.27).

Por varios motivos no menos importantes, la referida investigación se ha centrado en Curupira no solo para darle el debido protagonismo, sino por darle el tratamiento que se merece este que ha sido el primer duende que la mano blanca del colonizador europeo dio a conocer, conforme asevera Luis da Câmara Cascudo, en su obra *Geografia dos Mitos Brasileiros* (2010).

Las voces y los ecos que brotan del interior de la selva

Como es sabido, en el interior amazónico los relatos sobre seres misteriosos están a la orden del día. Pero, ¿Quién tiene miedo de Curupira? (*Quem tem medo de Curupira?*) Con esta pregunta volvemos a dar luz a nuestro anhelo de acercarnos a las entrañas de la gran selva, la enigmática y fascinante Amazonía, esta que es más que una gran mancha verde que ocupa un lugar destacado en el escenario mundial. Curupira es la demostración de que la naturaleza tiene sus propias leyes. Como bien subraya Colombres (2016, p. 14), “esto seres imaginarios se revelan a la postre más eficaces que nuestras leyes relacionadas con el medio ambiente, que son más burladas que cumplidas”. Curupira es, para quienes lo ven o lo sienten, una realidad estremecedora, porque este es un ser sobrenatural que trasciende la imaginación. Curupira tiene cuerpo y tiene forma; tiene voz y tiene palabra; tiene leyes y es la propia ley; Curupira es niño, pero también es joven, mayor, anciano; Curupira es bípedo, cuadrúpedo; pero Curupira también es luz y es aire, es decir, que no está de más saber que él o ella lo es “todo” y está en todas partes; es el Curupira o la Curupira quien se desplaza de día o de noche, pero nunca sale de los bosques densos, porque la selva es su casa. “A mata, e quantos nela habitam, está debaixo da sua vigilância”, asevera Cascudo (2010, p. 112). Es por tener la misión de proteger los bosques que Curupira puede ser benéfico o maléfico, porque Curupira es dios, y los dioses castigan. De ahí que,

Ai de quem mata por gosto! Fazendo estragos inúteis, de quem persegue e mata as fêmeas, especialmente quando prenhes, quem estraga os pequeninos ainda vivos! Para todos estes o CURUPIRA é um inimigo terrível.

Umás vezes vira-se caça que nunca pode ser alcançada, mas que nunca desaparece dos olhos sequiosos do caçador, que, com a esperança de a alcançar, deixa-se levar fora de caminho, onde o deixa miseramente perdido, com o rastro, por onde veio, desmanchado. Outras, o que é muito pior, o pobre do caçador alcança a caça, até com relativa facilidade, e a flecha vai certa embeber-se no flanco da vítima, que cai pouco adiante com grande satisfação do infeliz. Quando chega a ela, porém, e vai para a colher, em lugar do animal que tinha julgado abater, encontra um amigo, o companheiro, um filho, a sua própria mulher. (CASCUDO, 2010, p.112)

Como bien subraya Cascudo, resulta evidente que en la cosmovisión de los *povos da floresta* Curupira, de veras, vigila la selva y aplica castigos ejemplares. En la narración mostrada a continuación⁴ es posible constatar muchos de los castigos que recoge Cascudo. El informante, Diogo, cuenta:

Había un hombre llamado Paco al que le gustaba mucho cazar. Él vivía a la orilla de un río y conocía un misterioso lugar en la selva al que iba muy poca gente. Decían los lugareños que era un rincón protegido por la Curupira. Una mañana, Paco tomó la escopeta e invitó a un amigo para ir de cacería. Los amigos entraron al bosque, que ese día estaba calmado, y de pronto escucharon los pasos de un ciervo. El primero en disparar al animal fue su amigo, pero falló. Paco, a continuación, también disparó y lo alcanzó. Por si fuera poco, a pesar de haber sacrificado al animal, los amigos no se quedaron contentos. Querían más cazas. Entonces, comenzaron a matar a algunos animales e insectos y a provocar otros por pura diversión: mataron a monos y a arañas que estaban en un árbol; golpearon a un puerco salvaje y, como ya estaban algo cansados, se sentaron en el tronco de un árbol grande para reposar. Lo que habían cazado era más que lo suficiente, porque tampoco eran capaces de cargar con todas las presas sacrificadas que habían dejado para atrás. De pronto, los amigos decidieron ir a casa, pero en el camino de regreso Paco vio a un jaguar. ¡Y él siempre había querido matar a un jaguar! Así que tiró al suelo al ciervo que llevaba colgado en la escopeta que llevaba al hombro y se echó contra el felino. Paco se dirigió al animal, pero este, misteriosamente, desapareció del lugar. Cuando el cazador volvió a mirar, lo vio algo más adelante y se preparó para dispararlo. Una vez más el felino desapareció. Invasado por el miedo, Paco volvió a mirar a su alrededor, pero esa vez vio al jaguar a su espalda. Esa vez, logró fijar la mirada, lo disparó certeramente y el animal se cayó al suelo. A continuación, el cazador echó una carrerilla para ir a recogerlo, pero cuando estaba cerca se dio cuenta de que no era el jaguar al que había disparado, sino su propio amigo. Asustado, se puso a mirar a los lados y vio a una pequeña criatura de pelo rojo. Era la Curupira, quien dejó escapar una asombrosa carcajada. La risotada de la Curupira daba miedo; su mirada era fría y cortante, pero lo que más asustó al cazador fue el ruido raro que se desprendía de la barriga de este misterioso ser. Asustado, Paco se puso a correr por entre el bosque. Y cuánto más corría, más escuchaba el sonido que producía la barriga de la Curupira, que se le acercaba cada vez más; cuánto más se le acercaba el barullo, Paco corría. Por el camino, el cazador tropezó en una raíz y se cayó. En ese momento, ya estaba bañado de sudor. Invasado por la desesperación, Paco volvió a mirar a su alrededor, pero vio que la Curupira había desaparecido y lo único que quedaban a su alrededor

⁴ Todos los relatos analizados han pasado por leves ajustes de forma, que consistieron en una discreta revisión de la redacción.

eran algunos monos y pájaros en los árboles. A continuación, se levantó y se preguntó dónde debía ir, porque se encontraba perdido en el bosque. De ahí que siguió caminando bosque adentro. De pronto, sintió que ya le dolían las piernas y se le acercaba la noche. Agobiado, el cazador se puso a gritar y nadie lo escuchaba.

Llegada la noche, Paco se subió a un árbol para protegerse de los peligros de la selva, porque solo llevaba consigo un encendedor y un cuchillo, y nada más. Sin poder dormir, se quedó despierto toda la noche. Al amanecer, siguió caminando con la esperanza de llegar a casa, pero estaba *mundiado*⁵ por la Curupira y no pudo encontrar el camino de vuelta. Para su desgracia, el viaje a casa duró tres días y tres noches. El caso fue que el segundo día la Curupira lo encantó y, como ya era tarde y el cazador estaba agotado, hizo una fogata con la intención de hacer brasas para asar algo de pescado para alimentarse. Enseguida, fue a pescar a un arroyo que estaba cerca y, por suerte, logró capturar a un pez con las manos, porque tampoco llevaba anzuelo, ni atarraya, cesto. De regreso a la lumbre, el cazador notó la presencia de algo que le seguía. En ese momento, Paco escuchó ruidos venidos de diferentes lados, chocándose con las ramas del camino, pero apuró el paso y llegó a su destino.

Al día siguiente, Paco logró encontrar el camino y pudo regresar a casa. A través de sus ojos, el cazador demostró la tristeza que le invadía por lo que había hecho a su amigo. Desde entonces, pasó a creer en la Curupira y cada vez que iba al bosque llevaba aguardiente y tabaco a la Curupira como regalo, acorde con la tradición de lugar. Y nunca más volvió a cazar por diversión ni causar daño a los animales e insectos de la selva.

Según está demostrado en el relato anterior, los ribereños del interior de la selva son conscientes del papel que ejerce Curupira en su cotidiano y, al mismo tiempo, son testigos del poder que posee el referido ser sobrenatural. Por otro lado, y como manda la tradición, le temen y no dudan que hay que obedecerle. Sin embargo, y conforme es posible observar en el referido relato anterior, vemos que la raza humana, en toda su complejidad, no siempre sigue a raya las leyes de la naturaleza. De ahí que necesita el castigo ejemplar del protector de los bosques para actuar de manera razonable. Los lugareños saben que a este dios vivo no solo hay que obedecerle, sino cuidarlo y serle agradecido, porque los dioses también se merecen obsequios. Por esa razón, se le suelen hacer ofrendas a Curupira, generalmente tabaco o aguardiente, dos de los regalos más preciados por este ser sobrenatural. Ante lo dicho, no podemos olvidar que como Abraham que ofreció a su hijo Isaac en sacrificio, obedeciendo a los caprichos de Dios, su dios, los *povos da floresta* ofrecen a Curupira los obsequios de su agrado, conforme se aprecia en el relato anterior, es decir, resulta evidente que la víctima se rinde a la tradición de la región y a las exigencias de la selva.

⁵ En la Amazonía brasileña, el verbo *mundiar* significa *desorientarse*.

En el relato narrado por Diogo es posible identificar diferentes castigos aplicados por la Curupira. Sin embargo, quizás el más ejemplar es hacer que el amigo dispare al propio amigo, aunque esto ocurra de manera involuntaria, inconsciente. Ello demuestra que este espíritu del bosque no es indiferente a su misión y no hesita en proteger a la madre naturaleza y todo lo que ello conlleva. De igual modo, tampoco vacila a la hora de librarla de los peligrosos cazadores cuando estos alteran la normalidad de la selva a su antojo y faltos de necesidad. Ante semejante realidad, Curupira trata de eliminarlos o asustarlos, ejemplarmente, a los malhechores, dejándoles evidente que hay que “cortar el mal por la raíz”. Así, les hace recordar que no se debe abusar de la Pachamama y les obliga a no burlarse de las leyes de la naturaleza. Así, vemos que a Paco, al ser víctima de sus propias incoherencias, no le queda más remedio que seguir la tradición del lugar: ofrecerle al dios vivo de los bosques aguardiente y tabaco, pero, más que eso, obedecer a las leyes de la naturaleza. En las entrelineas de la referida ofrenda, café o tabaco, o café y tabaco, etc., se puede leer que el cazador nunca más volverá a cazar por deporte, ni causar daño al medio ambiente, porque es ley de vida tener que utilizar los recursos naturales de manera razonable.

En cuanto a las ofrendas que se suelen hacer, tabaco o aguardiente, como se ha mencionado en párrafos anteriores, cabe recordar que este detalle también aparece en culturas no amerindias. Según asevera Cascudo (2010, p. 137) “nos contos africanos é banal o pedido de tabaco pelos entes sobrenaturais” (CASCUDO, 2010, p. 137). En esta perspectiva, y teniendo en cuenta el proceso de colonización de nuestro país que se prolongó durante más de trescientos años de esclavitud, que arrancó del seno de la mamá África y trajo a nuestro país a grandes contingentes de hijos suyos, es importante destacar algunos de los resultados de este proceso de colonización que conllevó contactos lingüísticos y culturales: “a literatura oral brasileira se comporá dos elementos trazidos pelas três raças para a memória e uso do povo atual. Indígenas, portugueses e africanos” (CASCUDO, 2008, p.27).

En el interior amazónico paraense en cuestión, donde centramos nuestra investigación, al mismo tiempo que Curupira es temido, es respetado y también venerado. En efecto, resulta evidente que este ser sobrenatural ejerce el control de sus dominios, protegiéndolos, defendiéndolos. En la visión de los *povos da floresta*, especialmente los que habitan el interior ribereño, de las zonas más rurales, nadie que se burle del genio tutelar de la selva o ponga en tela de juicio su misión se escapa de

sus castigos ejemplares, porque antes o después tiene que obedecerle, en el caso de faltarle el respeto. En un universo de cuarenta (40) relatos analizados tenemos constancias de diferentes episodios ejemplares, dos de los que, aunque sean sanciones puntuales, nos revelan que Curupira es capaz de sacar a la luz su lado más cruel: hacer que el cazador-malhechor dispare a su propio amigo, como castigo por haberse portado mal, como está reflejado en los relatos de los informantes Diogo y Paulo. En ambos relatos se registra una escalofriante carcajada, hecho que no ocurre en la mayoría de las narraciones. En todo el universo de narraciones recogidas y analizadas son cinco los episodios en los que aparecen el fenómeno de la carcajada. Sin embargo, en estos casos las risotadas están relacionadas con castigos más “leves”. En un tercer episodio el enigmático ser sobrenatural se deja escuchar a través de su peculiar carcajada como forma de demarcación de su territorio. Enumeramos los ejemplos obtenidos en los referidos relatos, en los que las víctimas no titubean a la hora de hablar del castigo y de las consecuencias ocasionadas por él: 1) “Las lianas de fuego ardían en mis brazos y la sed se apoderaba de mí”; 2) “Sintió el dolor del latigazo en la espalda”; 3) “tuvo una visión que le dejó pálido”. A continuación, traemos el otro ejemplo mencionado, relacionado con disparar a un amigo, que ha sido recogido en el referido universo del interior de la selva. Se trata del relato en el que el informante, Paulo, narra los acontecimientos a partir de la experiencia de un amigo suyo:

Mi mejor amigo me contó una historia de su infancia sobre su vecino José, un hombre sencillo que sobrevivía de la agricultura y la ganadería. Él era también un excelente cazador, porque en el mundo rural del interior es común la práctica de la cacería. Y donde vivía José no era diferente. Bueno, esto fue hasta hace poco, ya que empezaron a surgir rumores de que ya no se podía cazar en la región, so pena de ser castigado por el Curupira, tal como le había ocurrido a Claudio, otro cazador, que después de oír silbidos escalofriantes se quedó *mundiado* y casi no pudo salir del bosque denso. Lo mismo también le pasó a Genilson, quien contó que también había sido víctima de Curupira en el bosque. Dijo que se vio perseguido por una figura a la que no supo identificar, pues el misterioso ser se movía demasiado rápido entre los árboles. El pobre cazador solo podía ver su sombra y su carcajada aterradora, y sólo dejó de ser perseguido por la extraña criatura cuando se acercó al amigo que lo acompañaba, que estaba en la otra orilla, en un arroyo que quedaba cerca.

Ante la mirada de José, estos relatos no dejaban de ser una tontería de quienes no conocían la selva, de los que se perdían y acababan amedrentando a los demás. Sin embargo, él se consideraba mucho más capaz y conocedor que los otros cazadores que conocía, así que siguió la caza deportiva, inclusive con la advertencia de los mayores que solían decir: “cuidado, hijo, que Curupira conoce su intención” o “no se caza por diversión, sino por necesidad”. Pero a José le daba igual los consejos de la gente más experimentada del lugar, ya que aunque el mito Curupira fuera real le traía

sin cuidado, porque él era consciente de que no desperdiciaba la caza y tampoco cazaba por mero placer.

Tres semanas después de haber empezado los rumores, su mejor amigo, que se llamaba Mario, vino a pasar las vacaciones a la pequeña comunidad donde había nacido, junto a sus amigos y familiares. Aunque se haya ido a vivir a la ciudad, le seguía gustando el interior. Después de dos años sin ver a su mejor amigo, que ahora estaba de vuelta, se preguntó José: “por qué no hacer las cosas que hacíamos en la infancia, como jugar al fútbol, nadar en los ríos o trepar los árboles para recoger frutas?” Y agregó en sus adentros: “Soy más viejo que antes, pero no estoy muerto.” Lo hizo mientras iba a casa de la madre de Mario, a ver a su amigo que acababa de llegar.

Estando allí, los amigos se pusieron a hablar y a contarse las novedades el uno al otro. José retrocedió a su infancia y se sintió un niño nuevamente. Entonces, salieron a jugar al fútbol con otros amigos a la cancha de arena que quedaba cercana a la vivienda. Fue una mañana divertida, ya que hacía mucho tiempo que todos los amigos no veían a Mario. Luego, fueron a casa de José y en ese momento fue, entonces, que se le ocurrió la idea de ir a cazar con Mario, como antiguamente. José, incluso, se acordó de los consejos de los mayores, pero los ignoró y siguió el plan de cazar junto con el visitante, aunque esa vez era por diversión. Como él no se creyó los rumores que circulaban en el poblado, se preparó y al atardecer se echaron bosque adentro. Su amigo Mario, que no salía de cacería desde hacía muchos años, ya no estaba acostumbrado a la aventura, aunque lo había hecho con mucha frecuencia cuando era niño.

Una vez en el bosque, los amigos no tardaron mucho en ver a su primera víctima, un venado colorado (una especie de ciervo muy conocida en la región como *mateiro*⁶). Sin pensarlo dos veces, José sacó su escopeta para efectuar el disparo. Ambos se fueron acercando, lentamente, sin hacer mucho ruido, pero aun así el animal notó su presencia. El venado colorado saltó rápidamente hacia adentro de unos arbustos y luego se echó a correr rápidamente, lejos de la mirada de ambos, quienes pensaron que habían alcanzado a la presa con un tiro certero, mientras el animal corría.

Mario y José, entonces, se pusieron a perseguir al venado, movidos por la certeza de que la movilidad del animal había resultado perjudicada a causa del disparo que creyeron haberle acertado. Mario, inclusive, comentó que no veía apenas huellas de sangre, pero José estaba convencido de que la presa no llegaría lejos. La experiencia de muchos años cazando para alimentarse le llevaba a estar seguro que así sería.

Los cazadores persiguieron al animal hasta perder su rastro de una vez por todas. Ya cansados, se detuvieron cerca de la orilla de un río de aguas claras, bebieron agua hasta aplacar la sed, y cuando miraron al cielo para ubicarse en el tiempo se dieron cuenta de que algo estaba pasando. Tenían la sensación de que solo llevaban una hora en el bosque, pero el cielo ya se estaba quedando oscuro y decidieron volver a casa. Mario y José se percataron de que ya era tarde y se dirigieron hacia la dirección que daba a la salida, guiándose por las marcas en los árboles, hasta encontrar un caminito entre el bosque, uno de esos senderitos que los propios cazadores hacen para guiarse. Fue, entonces, cuando vieron al ciervo colorado tumbado encima de un montón de hojas secas, lamiéndose la herida que José le había hecho, sin apenas notar la presencia de los amigos que se le acercaban lentamente.

Mario, a su vez, dijo que ahora le tocaba disparar al animal, pero el paso en falso que dio hizo que el ciervo saliera corriendo una vez más por el bosque adentro. Para la sorpresa de los cazadores, lo hizo más rápidamente que antes. Otra vez, la presa debilitada se metió en una especie de arbustos muy grandes. Mientras tanto, José propuso que cada uno se pusiera a un lado, bordeando los arbustos, con el fin de acorralar al animal. Cuando José se dio

⁶ En la Amazonía brasileña, *mateiro* viene de *mato* (bosque), salvaje.

la vuelta por los arbustos se topó con el ciervo matero y no lo pensó dos veces antes de disparar de lleno al pobre animalito, que se cayó rápidamente al suelo. Mientras se acercaba, el cazador vio que el cuerpo de la presa cambiaba el color y la forma. Y se dio cuenta de que había disparado a su mejor amigo, Mario, quien casi desfallecido le dijo que también había visto a un venado colorado, en lugar de su amigo José. Mario también pidió que su amigo saliera del bosque, porque él estaba oyendo una carcajada siniestra, que venía de todas las direcciones. A continuación, Mario se desmayó. José, sin embargo, no escuchaba nada, pero estaba muy asustado porque acababa de disparar a su amigo, que se estaba muriendo. Además de ello, se sentía vigilado como si miles de ojos le estuvieran observando desde la copa de los árboles. Rápidamente, José cogió a su amigo en brazos, se lo colgó al hombro y se echó a caminar para encontrar la salida salir del bosque. Al llegar al poblado donde vivía pidió auxilio, pero ya era tarde. Su amigo estaba sin vida. Al relatar lo que le había pasado, gran parte de los lugareños no se lo creyeron. Entre ellos, la familia de Mario, que intentó hacer justicia con sus propias manos, pero no tuvo éxito.

A pesar de todo, José se presentó ante la justicia, pero tuvo que pagar por su culpa y por las complicaciones ocasionadas por ello durante mucho tiempo. Después de lo ocurrido, José se fue a vivir a la ciudad y pasó a tener miedo de la selva. Debido a lo ocurrido, nunca más volvió al pueblo ni a visitar su casita que se quedó abandonada, dejando atrás, también, los cultivos y la crianza de animales a cargo de su tía que vivía cerca.

Al adentrarnos al universo del interior de la selva amazónica, a través de las narraciones orales sobre Curupira, incrementa nuestra creencia en la divinidad de este mito a quien el colonizador europeo lo llamó demonio. El interior amazónico se configura, como es sabido, como un importante dominio de Curupira, donde ese mítico ser sobrenatural se revela un dios vivo, ejemplar; él que es procedente de las culturas ancestrales y que extiende su influencia sobre otras localidades, adquiriendo colores locales, formas o atributos, pero sin dejar su misión de proteger la naturaleza.

Pese a que las características físicas de Curupira son variopintas, a Castanhal nos “llega” el Curupira o la Curupira sin alteración en la posición de los pies, que los tiene mirando hacia atrás. Ninguno de los cuarenta (40) relatos analizados en este trabajo presenta cambio en la posición de sus talones, aunque en muchos de ellos coincidan los atributos físicos o de la personalidad: “cabellos rojos”, “pelo de fuego”, “es niño pequeño”, “tiene mucha fuerza”; “tiene una fuerza descomunal”, “dejó *mundi*ado a los cazadores”, “hizo desaparecer la caza”, entre otros. Curupira no solo castiga a los malhechores, sino que también ayuda a los que usan los recursos naturales de manera razonable. En el relato a continuación, narrado por la informante Regiane, vemos a Curupira en su lado más bueno:

Había un niño llamado Azarías, pero su apodo era Guaruma. Él vivía con padres en el bosque, alrededor del río.

A Guaruma le gustaba ir con su papá y sus tíos a pescar cangrejos en los manglares de la isla, siempre al amanecer, desde que tenía la edad de siete años. Los cangrejos servían como sustento de su familia y también los vendían en el vecindario de la comunidad. Guaruma se levantaba tempranito, se lavaba la cara, tomaba el cafetito que su madre lo preparaba en la cocina de leña de su casita de barro apisonado y techo de paja. Muy contento, agarraba su remo y seguía con su papá por el camino que los llevaba al manglar. Había un caminito de tierra que daba al mar, así que el primer tramo solía ir a pie. Mientras caminaba, el chico iba jugando con las piedras, con las hojas secas que adornaban el senderito. Ya en la canoa, jugaba con las aguas del mar, mientras sus tíos aprovechaban para lanzaba la atarraya, que se abría en el cielo para atrapar a los peces. Estas escenas ocurrieron durante dieciocho años de su vida.

El tiempo pasó, Guaruma ya era joven cuando se enamoró de una chica muy guapa, que pasaba por el camino alrededor de su casa todos los días para bañarse en el mar. Los enamorados se casaron y juntos formaron una gran familia, compuesta por diez hijos, a la cual tenía que alimentarlos. Fue entonces que en vez de ir con su padre Guaruma pasó a ir solo a recoger cangrejos al manglar. Cierta vez, iba distraído y de pronto notó que había algo delante, pero no logró ver lo que era, así que siguió faenando. Al principio pensó que era un animal y no le hizo caso. Pero en la madrugada, lo mismo le volvió a pasar, quedándose con los pelos de punta. Guaruma se detuvo, invadido por el miedo, no podía creer en lo que estaba viendo; sacó el cuchillo que llevaba encima, porque tenía que enfrentarlo. Para su desgracia, sintió que su cuerpo no respondía. Entonces, fijó la mirada una y otra vez, porque estaba seguro que la cosa era sobrenatural y no suponía peligro. A continuación, habló brevemente con la cosa y vio que el espíritu del bosque se parecía a una persona. Algo asustado, cogió el caminito rumbo a su casa y se marchó sin mirar atrás.

Por el camino, se topó con un anciano, nativo de la región y se dirigió a él: ¡Buenos días! ¿Hay alguna persona viviendo por acá? Interrogó. -No, nunca vivió nadie en este lugar. Contestó el señor. - ¿Por qué me lo preguntas? Agregó. - ¡Hombre! Hablé hace poco tiempo con un chico y él me dijo que vivía en una casa en la orilla del mar. El lugareño le preguntó: - ¿Cómo era ese chico? Guaruma le respondió: -Tenía el pelo rojo, bastante enrollado, la piel negra, los ojos también muy rojos, aunque parecía niño tenía el cuerpo de hombre y un cordón en su cuello. - ¿Cómo eran sus pies? - Bueno, no lo he visto, porque estaban cubiertos de lodo. Yo estoy seguro que usted ha visto a Curupira, el protector de los bosques, pero la próxima vez que lo vea, fíjese en sus pies. Dicho eso, se quedó en silencio. Guaruma había quedado demasiado preocupado con la información del hombre. Le dio gracias, volvió a su casa, contó a su esposa lo que se había pasado aquel día. De madrugada, se despertó, volvió a coger la canoa y se puso a remar hasta el manglar, como de costumbre. Al principio, le entró un poco de miedo. Aunque fuera un hombre valiente, Guaruma guardaba el recuerdo de las palabras del anciano con el que había hablado en la tarde anterior. Sin embargo, siguió firme pidiendo la protección de Dios y de todos los santos. Cuando se adentró en el manglar, empezó a sacar los cangrejos y los iba poniendo en el cesto. De pronto, comenzó a soplar un viento muy fuerte. Guaruma miró a su alrededor y vio que en espacio bajo un árbol vio algo que le dejó pálido. Trató de acercarse a la cosa y le preguntó quién era. Y agregó: - No tengas miedo. La cosa dijo: - No tengo miedo. El que debe tener miedo eres tú, no yo. Y echó una carcajada. ¿Porque dices que debo tener miedo? Le dijo Guaruma: Porque le observo todas las veces que viene acá desde cuando era niño, a usted y a los otros hombres también. Veo que tiene cuidado con la naturaleza, por eso no le hago daño. Pero a los hombres que no les importa la preservación de los bosques, les hago daño, mucho daño. De ahí que Guaruma se acordó de mirarle los pies al ser sobrenatural. Lo pensó una, dos tres veces antes de hacerlo. Parecía no querer tener la certeza de quién realmente era el ser, para volver tranquilo a su casa, con la

idea de que ha visto a un hombre cualquiera. Pero, entonces, decidió mirarlo bien y tuvo la certeza de que era Curupira, porque vio que tenía los pies hacia atrás. Asustado, Guaruma cerró los ojos y cuando los volvió a abrir vio que el Curupira había desaparecido.

En el plano más alto de universo mitológico, vislumbramos a un/a Curupira marcado/a por el paso de los tiempos, pero siendo un auténtico dios. Curupira castiga, es cierto, pero sin apenas dejar de ser dios; porque Curupira es dios, pese al innegable contacto con diferentes pueblos y culturas, sigue siendo dios en la cosmovisión de los *povos da floresta*; se metamorfosea, como es natural, y en plena metamorfosis natural es capaz de imitar a personas o animales con el fin de confundir a la víctima; Curupira es de la selva y es la propia selva; Curupira tiene colores, sonidos... está en el cielo, en la copa de los más altos árboles; en la proa de una canoa que corta las aguas llevando sueños y esperanzas; en cada uno de los caminitos de tierra que corta los bosques densos; a la luz o a la sombra; en el tronco de una esbelta palmera de asaí o de un viejo tronco caído tras cumplir su ciclo de vida; porque las leyendas ganan nuevos colores, como bien subraya Barboza Rodrigues (1881). Más que una simple leyenda, Curupira es un mito viviente, sobreviviente a la invasiva colonización que lo demonizó y que lo sigue dejando malherido como a muchos otros seres (sobre)naturales que habitan o habitaron el interior de la selva, de los que no queda apenas constancia de su paso por la tierra. No hay que olvidar que en la Amazonía sobreviven hasta nuestros días muchas culturas originarias, pueblos cuyos descendientes ya mestizados en gran medida relatan experiencias y riquezas ancestrales de las que apenas oímos hablar o apenas las conocemos.

Pese a los cambios ocasionados por más de 500 años de contacto de lengua, cultura y todo lo que ello conlleva, nos disponemos a ubicar a Curupira en la esfera de lo sagrado. Tras embreñarnos en las entrañas de la selva, a través de la experiencia de los pueblos que habitan el interior, desde la óptica de la tradición popular y con una mentalidad que dista de ser dogmática, no titubeamos a la hora de exteriorizar nuestro rechazo a la cosmovisión dominante. Conforme Eliade (1961, pp. 21-22), “el mito no es una creación pueril y aberrante de la humanidad ‘primitiva’, sino la expresión de un modo de ser en el mundo”. En efecto, no es difícil demostrar que la misión de Curupira es un arma propia de la naturaleza. En el fragmento que va a continuación, narrado por un estudiante de nombre Marcos, podemos constatar que el progreso, vestido de “civilización” y “desarrollo”, no pasa de un pseudo progreso

que, más que traer abundancia y riqueza, acaba excluyendo a las poblaciones enteras de sus beneficios, negándoles, inclusive, el derecho a sacar el propio sustento de la madre naturaleza como lo hacían sus ancestros, es decir, “enterrando” gran parte de nuestras tradiciones y costumbres heredadas de nuestros ancestros, que conllevan el respeto a la naturaleza, a partir del uso razonable de los recursos naturales, etc., reflejado en prácticas como la caza o pesca artesanal, entre otras fuentes de supervivencia que aporta la madre naturaleza:

Antes de la llegada de toda la tecnología que vemos hoy en día, de toda esa facilidad para comunicarse e ir a ciertos lugares, teníamos un pasado que era totalmente diferente a todo lo que vemos hoy: las familias más pobres necesitaban cazar sus propios alimentos.

Como podemos observar en el fragmento anterior, tradicionalmente las familias lograban sacaban sus propios alimentos de la naturaleza. Por desgracia, hoy en día los *povos da floresta* que habitan el interior ribereño están cada vez más imposibilitadas de sacar el sustento de la madre selva; gentes que nacieron y crecieron en un entorno natural y se conocen muy bien cada rincón de la selva, siendo conscientes del paso del tiempo y de la consiguiente interferencia de las acciones humanas; son gentes que, a duras penas, logran mantener una estrecha relación con el medio ambiente, una relación de respeto, de cuidado mutuo, de comprensión y sabiduría, una herencia de nuestros ancestrales, como es posible ver en la continuación del relato:

Mi padre nació y creció dentro de la selva (como él mismo dice). Entonces, todas las enseñanzas fueron transmitidas por las leyendas, cuentos e historias que estaban cerca. Él siempre dijo que él es muy rico de relatos y saberes que nacieron junto con él (*enseñanzas* – lo subrayado es nuestro), que mis abuelos pasaron de generación en generación. Cuando era un niño, siempre oía sobre el Curupira, sobre la Matinta. Pero siempre estaba seguro de que era un mito.

Mis abuelos siempre respetaron la naturaleza. Ellos creían que ella retribuía enviando alimentos para saciar el hambre. Mi padre pedía permiso a protector del bosque, el Curupira, siempre que iba a bañarse a un *igarapé*, siempre que sacaba algo de la selva. Todas las veces le pedía permiso al genio protector. Sin embargo, un día se fue solo al bosque y no le pidió permiso al Curupira. Había sido la primera vez que mi padre fue solo al bosque. Llegando allí él quedó tan encantado con todo lo que vio que ni siquiera se acordó que debía pedirle permiso al protector de la Amazonia (como él mismo dijo).

Rodeado de bosque nativo, papá vivía con mis abuelos en una casita de barro, lejos de toda civilización, que no era tan grande en aquella época. Sus alimentos eran preparados allí mismo, con todos los vegetales y verduras que cosechaban de sus plantaciones. Mi padre, entonces, entró en el bosque, como si fuera íntimo, sin pedir permiso y ni espacio. Empezó a cazar pajaritos y espantar a los animales que estaban allí. Hizo un gran lío en medio de todo

el bosque. Él estaba descalzo, con un sombrero de paja y un pantalón largo. Y a cada instante más, él entraba en el bosque, cortando árboles y cazando pececitos. En casa, indignado por lo que estaba sucediendo, su padre lo esperaba en el 'terreiro' (patio), Sentado debajo de un árbol de mango, pensando en la tontería que su hijo estaba haciendo. Mi abuelo fue hasta el *igarapé*, pidió permiso al protector y él le dio un pescado para comer; agradeció, fue a su casa y comenzó a prepararlo. Un delicioso tambaqui le fue facilitado para que ellos se alimentaran.

A las casi cuatro de la tarde, mi padre todavía no había vuelto del bosque. Como por arte de magia, se perdió dentro de los árboles. Todos los caminos se terminaban en el mismo lugar. Como un viento muy fuerte, mi padre presencié una escena que antes pensaba que era un mito. Vio un niño, de piel negra, cabello quemado por el sol, con pinturas por todo el cuerpo. Mi padre le preguntó: ¿qué haces por aquí? Pero el niño no respondió. Entonces, le preguntó nuevamente: ¿Tú también estás perdido? Pero el niño desaparecido, incluso con los ojos fijados en él. ¡Ahora soy testigo, mi padre siempre ha tenido la razón! ¡He visto a Curupira! Dijo mi padre. Entonces, se puso a pedir perdón por lo que había hecho. Estaba cazando sin su permiso y no podía causar daño a la naturaleza, pero quería algo para comer con su familia. En ese momento, él sintió como si un viento soplara en sus oídos, tan fino como el canto de un uirapurú. Mi padre pensó: "ahora sé que me has perdonado, porque siempre cuidamos todo lo que la naturaleza nos da. Te pido ayuda para llegar a casa. Mis padres me están esperando. ¡Ayúdame!" Entonces, desde el centro de todas las plantas, una gran mariposa azul salió y se posó en su sombrero. Al volar, siguió su camino y mi padre empezó a seguirla. Después de caminar un rato, siguiendo la mariposa azul, mi padre vio la casita de barro en la que vivía. Vio a su padre esperándolo con un *avoado* de tambaqui asado. Mi abuelo le pidió que no lo hiciera de nuevo y que respetara la naturaleza y toda su magia.

Las informaciones y secretos de la selva que nos trae el relato están plagados de memoria, de ancestralidad; son experiencias, conocimientos y sabiduría que contribuyen a la preservación no solo de la memoria y cultura de los pueblos que habitan o habitaron la enigmática y fascinante Amazonía, sino que nos aporta retratos de una realidad que da forma a nuestra identidad mestiza. Por otro lado, son historias que nos dan a conocer muchos de los tesoros que guarda la selva y nos invitan a reflexionar sobre nuestro pasado, nuestro presente...todo ello de cara al futuro, nuestro futuro y el futuro de las generaciones venideras. Como bien cuestionó el escritor español Miguel Delibes, este al que se le consideró el "primer verde" (primer ecologista) español: ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?

A modo de conclusión

Las narraciones sobre Curupira son voces que nos aportan informaciones y secretos de la selva que necesitan ser preservados para salvaguardar la vida en el planeta; relatos que elaboran un retrato con colores, sabores, olores, pero también horrores y dolores de los *povos da floresta*: pensamientos, acciones y sentimientos

reflejados en sus creencias y valores, costumbres y tradiciones...de los que podemos aprender y a los que les debemos gran parte de lo que somos. Compartimos las inquietudes del mencionado ecologista español Miguel Delibes, al tiempo que subrayamos que nos quedan muchas dudas sobre sobre si habrá nuevas generaciones en el planeta, en un futuro relativamente cercano, teniendo en cuenta la aceleración de la destrucción medioambiental y los consiguientes problemas relacionados con la naturaleza a los que nos estamos enfrentando día tras día, a una velocidad cada vez más escalofriante: subidas de temperaturas, incendios, inundaciones...y muchos otros problemas que aflige la humanidad, de Norte a Sur, de Este a Oeste del planeta. Los cuarenta (40) relatos sobre Curupira que analizamos en este trabajo nos muestran que la literatura de tradición oral revela secretos de la selva que ninguna otra disciplina es capaz de mostrarnos.

A través de las narraciones sobre Curupira nos planteamos escuchar de cerca los latidos de su corazón, acercándonos, también, al vaivén de sus pulmones, con el fin de contribuir con nuestro granito de arena a “estancar la sangre” de sus venas abiertas por la acción degradante del hombre y todo lo que ello conlleva. Entre ellas, la demonización de nuestros mitos, como bien está subrayado en párrafos anteriores. Todo ello de manera muy entusiasta y seguros de que las enseñanzas de este emblemático ser sobrenatural trascienden a nuestra imaginación. Que el imaginario colectivo de la región Curupira es un espíritu que se ocupa de proteger los bosques y todo lo que ello conlleva, no quedan dudas, porque él es el genio tutelar de la selva y constituye un dios fundamental de las tradiciones amazónicas, especialmente de los habitantes del mundo rural del interior, quienes están seguros de su papel en cuanto a la defensa de la selva; un ser sobrenatural al que hay que respetar y seguir sus enseñanzas; una divinidad a la que hay que preservar, (re)conocer y darla a conocer, desde la perspectiva de los *povos da floresta*, los cuales son autoridades para hablar del tema, ellos que, a contracorriente de la cosmovisión dominante, eurocéntrica, son los principales responsables de transmitir a Curupira a través de la oralidad y contribuir a desdemonizar a este dios vivo, el más vivo dios de los bosques tropicales (CASCUDO, 2010). A ellos, a los *povos da floresta*, unámonos en defensa de nuestros bosques, de nuestros mitos y de la vida misma en el planeta. SOS Amazonía.

Referencias

- ANCHIETA, José. *Carta de São Vicente*, 1560. Conselho Nacional de Reserva da Biosfera da Mata Atlântica. Série 06. Documentos Históricos. Caderno 07. São Paulo, 1997.
- BALEIRO, Zeca. *Quem tem medo de Curupira?* São Paulo: Companhia das Letrinhas, 2016.
- BARBOZA RODRIGUES, J. *Lendas, crenças e superstições*. Revista Brasileira, tom X, pp. 24.47, 1881.
- _____. (1890). *Poranduba amazonense*, ou kochiyima-uara porandub, 1872-1887. Anais biblioteca Nacional. Volume XV. fasc. 2 pgs. 1-334. Disponible en: <http://biblio.etnolinguistica.org/rodrigues_1890_poranduba> Consultado el: 15 de feb. de 2022.
- CASCUDO, Luís da Câmara. *Geografia dos Mitos Brasileiros*. São Paulo: Global, 2010.
- CASCUDO, Luís da Câmara. *Literatura oral no Brasil*. São Paulo: Global, 2008.
- _____. Luís da Câmara. Dicionário do Folclore Brasileiro. Rio de Janeiro: Ediouro, 2005.
- COLOMBRES, Adolfo. *Seres mitológicos argentinos*. Buenos Aires: Colihue, 2016.
- _____. Mitos y creencias en la Argentina profunda. Caracterización y testimonios. Ituzaingó: Maipue, 2017.
- MAGÁN, Pascuala Morote. *Aproximación a la literatura oral*. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias. Valencia: Perifèric edicions, 2010.
- _____. Pascuala Morote. *Aproximaciones a la literatura oral*. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias. Valencia: Perifèric edicions, 2010.
- _____. Pascuala Morote. *La importancia de la literatura de tradición oral*. Revista Educación y Pedagogía, vol. XX, núm. 50, Enero - Abril de 2008. Consultada el 10 de feb. 2022. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2722617>
- SEVERINO, Joaquim. *Metodologia do Trabalho Científico*. São Paulo: Cortez Editora, 2016.